

# **EL LIBRO DE LA VIDA DEL CORDERO**

*Por William Soto Santiago*

*11 de febrero de 1990*

*Bogotá, Colombia*

en cada uno de nosotros esas bendiciones que Dios tiene para este tiempo final.

Así que Dios continúe bendiciéndonos con todas las bendiciones que El tiene para este tiempo final en Latinoamérica.

Por aquí vamos a tener a Neftalí para concluir ya en esta noche. Yo creo que hemos hablado claro; para que cada cual pueda recibir las bendiciones.

Dios les continúe bendiciendo a todos.

**“EL LIBRO DE LA VIDA DEL CORDERO EN LA AMERICA LATINA.”**

Y aunque éstos se hayan ido a otras naciones, hasta allá tratamos de que les llegue el mensaje; porque ellos son tierra latinoamericana en cuanto a su cuerpo.

Así que el Señor Jesucristo tenía esta bendición para los latinoamericanos y caribeños. Y queremos compartir con todos ellos esta bendición que nos ha tocado en este tiempo final.

Vamos a dejar para otra ocasión algo que tenía por ahí... Son de las bendiciones que El tiene y que tenía en Su programa ya predestinado para los latinoamericanos.

¿Vieron ustedes? La América Latina con la Estrella resplandeciente de la mañana; la América Latina con el Sol de justicia resplandeciendo; la América Latina con las últimas páginas del Libro de la vida del Cordero siendo realizadas.

Por eso les tengo que hablar de las bendiciones que Dios ha colocado en la América Latina para que las puedan recibir; porque nadie puede recibir una bendición, como persona, a menos que no la acepte. Y para aceptarla tiene que oírla.

“¿Cómo creerán si no hay quién les predique? ¿Y cómo predicarán si no fuesen enviados?” (Romanos 10:14-15).

Así que hemos sido enviados para darles a conocer por la Palabra hablada las bendiciones que Dios tiene en la América Latina, para que las personas puedan creer y puedan recibir materializadas esas bendiciones. Queremos que se materialicen

## EL LIBRO DE LA VIDA DEL CORDERO

*Por William Soto Santiago*

*11 de febrero de 1990*

*Bogotá, Colombia*

Muy buenas noches, amados amigos y hermanos presentes, es para mí un privilegio muy grande estar con ustedes en esta noche para un saludo, al cual me invitó nuestro Hno. Fernando, y aquí estamos para traerles un corto saludo de parte del que me envió, y de mi parte también.

Es realmente un privilegio vivir en este tiempo en el cual vivimos; porque en este tiempo se están cumpliendo las últimas páginas del Libro de la vida del Cordero.

Y así como en otras Edades se cumplieron páginas del Libro de la vida del Cordero, donde fueron llamados los escogidos en cada Edad; y de esa manera fueron cumpliéndose las páginas del Libro de la vida del Cordero correspondientes a aquellos tiempos, en donde estaban escritos los nombres de los hijos de Dios de aquellos tiempos...

Y para este tiempo quedan las páginas del Libro de la vida del Cordero que corresponden a este tiempo final, para el llamado final de los escogidos de Dios, en donde estamos todos nosotros registrados, escritos; y también 144 mil hebreos escogidos de Dios, los cuales serán llamados en este tiempo final.

Así que podemos ver cómo las páginas del Libro de la vida del Cordero han estado siendo cumplidas; y el llamado de Dios ha estado siendo llevado a cabo a través de las Edades.

Y aunque el Título de Propiedad, el Libro sellado con siete Sellos, no estaba abierto, sin embargo el contenido de ese Libro ha ido llevándose a cabo a través de las Edades, a través del tiempo, para luego al final darse a conocer todo ese programa que se ha llevado a cabo.

Así que podemos ver cómo en cada Edad el Señor Jesucristo, que es el conocedor del contenido de ese Libro, ha estado llamando en cada Edad a los escogidos, de acuerdo al contenido de ese Libro de la vida del Cordero, en el cual han sido colocados los escogidos desde antes de la fundación del mundo; porque también el Cordero fue inmolado desde antes de la fundación del mundo.

Así que luego que aconteció todo allá en la tierra de Israel, y el Señor Jesucristo murió, allí fue la materialización de ese programa que estaba en la mente de Dios, y que fue desarrollándose gradualmente hasta que se materializó; pero en el programa divino ya estaba el Cordero de Dios, y aparecía llevando a cabo ese sacrificio; y estábamos también nosotros en ese Libro de la vida del Cordero desde antes de la fundación del mundo.

Por esa causa en cada etapa, en cada Edad, el Señor Jesucristo, por medio de Su Ángel mensajero de cada Edad, y a través del mensaje que ha colocado en la boca de ese mensajero, ha

Y cada uno de ustedes también desea ser iguales al Señor Jesucristo. **¡Y lo seremos en el nombre del Señor, y con la ayuda del Señor, y con la promesa del Señor Jesucristo; porque en Latinoamérica está el Libro de la vida del Cordero siendo materializado, siendo realizado, lo que corresponde a la América Latina y el Caribe!**

La sección que nos pertenece en el Libro de la vida se está manifestando en este tiempo, y no lo sabíamos; tampoco lo supieron los de las Edades pasadas, y murieron sin saberlo, sin conocerlo bien. Pero nosotros ya lo conocemos, y estamos vivos, y pronto seremos transformados; porque también sabemos que la Transformación se llevará a cabo en esta etapa final del programa divino, en donde están los latinoamericanos.

Pensar que la Transformación de los vivos en Cristo sería una Transformación de latinoamericanos; eso estaba muy lejos de la mente humana cien o doscientos años atrás; pero estaba en la mente de Dios.

Y en nuestro tiempo conocer estas cosas es la bendición más grande que uno puede tener. Y luego trabajar en el programa del Señor Jesucristo es el privilegio más grande que uno puede tener. Que Dios nos permita la oportunidad de trabajar en Su obra, en Su programa, es un privilegio tan grande que nosotros apreciamos de todo corazón. Y trabajamos de todo corazón, con amor divino, haciendo todas las cosas en Su gloriosa obra del fin del tiempo en Latinoamérica y el Caribe, con los latinoamericanos.

**a los escogidos de Dios hay una bendición muy grande: ``El que te bendiga será bendito."**

**Y cuando ustedes me saludan y me dicen: ``¡Que Dios te bendiga grandemente y te siga usando!" Eso se convierte también en bendiciones para ustedes, y entonces Dios los bendice más a ustedes, y Dios los usa más a ustedes también; porque lo que ustedes desean para mí, Dios me lo da a mí, pero también se lo da a ustedes. Y lo que yo deseo para ustedes es la bendición de Dios, y también Dios se la da a ustedes.**

**Y cuando yo les digo: Que Dios los bendiga y los use grandemente en Su Reino, Dios los usa grandemente en Su Reino, y nos bendice grandemente; y esa bendición rebota para mí también; y entonces los usa a ustedes, y me usa a mí también, los bendice a ustedes, y me bendice a mí también.**

Conocer esa ley divina es una bendición muy grande. Por eso el apóstol San Pablo decía: *``Benedicid, y no maldigáis."* (Romanos 12:14).

Así que lo más grande es poder bendecir a un escogido, a un hijo de Dios. Y yo deseo que Dios los bendiga a ustedes con todas las bendiciones que El ha prometido en Su Palabra para Sus hijos en este tiempo final, y que pronto ustedes sean transformados y tengan un cuerpo eterno; y que también esas bendiciones vengan sobre mí, porque yo deseo la Transformación de mi cuerpo, deseo estar en un cuerpo perfecto a imagen y semejanza del Señor Jesucristo.

llamado a los hijos de Dios de cada Edad, hasta llegar a nuestro tiempo.

Ahora, vean cómo las páginas del Libro de la vida del Cordero han estado cumpliéndose en cada etapa, en cada Edad, en el continente y nación correspondiente para cumplirse esas páginas del Libro de la vida del Cordero.

Así que podemos ver que cuando se habló de las páginas que contenían a los escogidos de la primera Edad de la Iglesia gentil, ahí también aparecía el área donde esa página se abriría para llamar a los hijos de Dios; y así por el estilo también las que se cumplieron en Europa, y en Norteamérica.

Y en las páginas que se cumplen en este tiempo final, en el llamado de todos los escogidos con el mensaje de la gran voz de trompeta, aparecen los escogidos recibiendo el mensaje de la gran voz de trompeta o trompeta final.

**¿Y a qué continente corresponden las últimas páginas del Libro de la vida del Cordero, además de las que corresponden al pueblo hebreo, en donde están los 144 mil hebreos? Pues a nosotros: a Puerto Rico, el Caribe y Latinoamérica.**

Así que las páginas del Libro de la vida del Cordero contienen a los latinoamericanos escogidos de Dios desde antes de la fundación del mundo y colocados en el Libro de la vida del Cordero.

Y en este tiempo final estamos experimentando la materialización, la realización de esas páginas del Libro de la vida del Cordero en Latinoamérica, incluyendo a Puerto Rico y el Caribe.

Así que vean ustedes cómo el Libro de la vida del Cordero ha ido completándose. Cada Edad daba un paso de avance en esas páginas del Libro de la vida del Cordero; pero que todo eso estaba sellado, cerrado; pero se estaba llevando a cabo un programa, el cual estaba sellado a los ojos humanos.

Pero Dios que conoce todas las cosas, fue quien colocó nuestros nombres en el Libro de la vida del Cordero, que es la sección más importante del Libro de la Vida; porque es la sección que contiene a los predestinados, a los escogidos, a los primogénitos de Dios, a los que serán transformados (los que están vivos; porque los que partieron en el pasado serán resucitados) para poseer un cuerpo eterno, inmortal, a imagen y semejanza del Señor Jesucristo; los cuales son señalados en el Libro del Apocalipsis como reyes y sacerdotes, juntamente con el Señor Jesucristo, que es Rey y Sacerdote según el orden de Melquisedec, el orden celestial.

Así que vean ustedes cómo estábamos en el Libro de la vida del Cordero, y no lo sabíamos; pero en este tiempo final, cuando se está realizando el programa de las últimas páginas del Libro de la vida del Cordero, hemos aparecido nosotros en esta etapa del Libro de la vida del Cordero, materializándose; y siendo

hebreos, porque necesitamos que sean las personas que estén a nuestro lado, al servicio de la Esposa del Cordero.

Bueno, yo me he sentido muy bien en estar diciéndoles estas cosas del programa divino, y dándoles a conocer quiénes son ustedes ante la presencia de Dios, y quiénes son ustedes en ese Libro de la vida del Cordero, y quién soy yo en el programa divino en este tiempo final.

Así que podemos trabajar en el Reino de Dios, en el programa de Dios, con toda confianza; porque es el único grupo que Dios respalda en este tiempo final. Así como Dios respaldó a cada grupo de cada Edad de la Iglesia, y respaldó al mensajero de cada Edad; ahora tiene a este grupo latinoamericano para darle ese respaldo; ahora tiene al grupo de los escogidos escritos en el Libro de la vida del Cordero, manifestados en este tiempo final en carne humana. Estamos manifestados en carne humana, en un cuerpo humano, y somos los que Dios tiene para darle el respaldo que El ha prometido para el fin del tiempo.

Así que en confianza podemos trabajar y podemos luchar en el Reino de Dios. Y también conociendo esta promesa de Dios: ``El que te bendiga será bendito." (Génesis 12:3).

**Y cuando yo recuerdo esas palabras de Dios dadas a Abraham, a Isaac, a Jacob, pienso: Yo estoy recibiendo muchas bendiciones. Y algunas veces me pregunto: ¿Será porque siempre estoy bendiciendo al pueblo escogido de la América Latina, y de Puerto Rico y el Caribe? En bendecir**

en Cristo, y la obra de la Transformación de nosotros los que estamos vivos en este tiempo final.

Si se nos va alguien adelante, recuerde que no va a aparecer por allá por Alemania; sino que regresará acá; porque es acá en Latinoamérica en donde Dios está llevando a cabo la obra del fin del tiempo, en donde está incluida la Resurrección de los muertos en Cristo, y en donde está incluida la Transformación de los que estamos vivos, en donde están incluidos todos los que están escritos en el Libro de la vida del Cordero, correspondiente a los predestinados, a los hijos primogénitos de Dios.

¿Y qué me dice usted de los 144 mil escogidos del pueblo hebreo? Ellos son siervos. Ellos son que le servirán a los escogidos, a los predestinados, a los hijos primogénitos de Dios. Por eso dice que son eunucos.

Ahora, esto no significa que no se hayan casado en lo literal, o que no tengan hijos, sino que son **eunucos** en el sentido espiritual. Por eso ellos serán los que estarán al servicio de los hijos de Dios, de los escogidos, durante el Reino milenial y también en la eternidad, en la Nueva Jerusalén.

Así que, vean ustedes, tenemos un privilegio más grande que los hebreos que van a recibir la Palabra. ¡Cuánto más que el resto de los hebreos que viven en la tierra de Israel! Porque actualmente la bendición no está allá, sino que está acá en la América Latina, en donde está cumpliéndose la parte final del Libro de la vida del Cordero; y en donde tienen una partecita los 144 mil

llamados los escogidos conforme a como El lo prometió para este tiempo final.

Ninguna persona puede decir: ``Yo estoy en el mensaje o he recibido el mensaje porque soy una persona muy educada, o porque conozco idiomas, o porque conozco de todas estas cosas, o porque conozco de la Biblia." No. Usted está en el mensaje, usted recibió el mensaje, o usted lo entiende, porque usted estaba escrito en el Libro de la vida del Cordero desde antes de la fundación del mundo. Esa es la causa.

Y cuando el Señor Jesucristo, por medio del ministerio de Sus Ángeles, ha estado llamando y juntando a todos los escogidos con el mensaje de la gran voz de trompeta, y cuando ese mensaje ha llegado hasta usted, el entendimiento suyo se abrió; y usted no ha sabido cómo ha acontecido todo; pero usted ha comenzado a entender el programa divino correspondiente para nuestro tiempo, el cual estaba sellado para usted; pero su corazón, su entendimiento, su mente, ha sido abierta para entender estas cosas.

Es como aconteció con aquellos discípulos cuando el Señor Jesucristo resucitó; que se encontró con dos de ellos que iban hacia Emmaús; los cuales estaban hablando acerca de la muerte de Jesús. (San Lucas 24:13-35). Y ellos decían: ``Y ya es el tercer día, y no ha acontecido lo que El dijo." (Pues El había dicho que al tercer día se levantaría. Y el Señor, escuchando sus pláticas, les pregunta: ``¿Qué pláticas son estas que ustedes llevan?"

Vean ustedes, El iba allí caminando, pero ellos no sabían Quién era esa persona; por lo tanto comenzaron a decirle: ``¿Y eres Tú un extranjero, que no sabes lo que ha acontecido en Israel acerca de Jesús de Nazaret, un varón aprobado por Dios; en palabras y en hechos, en milagros; y lo han crucificado, lo han matado. Pero El dijo que al tercer día se levantaría, resucitaría, pero nosotros no lo hemos visto; aunque algunas mujeres han dado noticias de que lo vieron?"

El Señor comenzó a reprenderlos por su incredulidad; y comenzó a citar Escrituras del Antiguo Testamento, tomando desde Moisés y todos los profetas, diciéndoles: ``Era necesario que el Cristo padeciese estas cosas, y al tercer día se levantase." (Y todavía no sabían que era Jesús.)

Luego llegaron a cierto lugar, y ya era tarde, ya estaba cayendo la noche; y ellos se iban a quedar allí; pero Jesús hizo como que iba a continuar Su viaje; y ellos le dicen: ``Mira, quédate con nosotros. Ya va a oscurecer, la noche ya viene, quédate con nosotros."

A ellos les gustó la plática de Jesús, aunque estaba censurando la incredulidad de ellos. Pero el corazón de ellos estaba ardiendo con esas palabras que el Señor les estaba hablando.

Y la Palabra del Señor siempre llega al corazón, y de ahí es que pasa a los sentidos del espíritu y a los sentidos del cuerpo también. Y ellos estaban muy interesados en que el Señor les siguiera platicando acerca de las Escrituras.

noche, en esta ocasión, la pregunta que teníamos ha sido contestada: **Somos de los pocos escogidos escritos en el Libro de la Vida del Cordero.**

**``EL LIBRO DE LA VIDA DEL CORDERO EN LA AMERICA LATINA."** Dios les bendiga, Dios les guarde. Vamos a dejar por aquí nuevamente a Neftalí, para que él concluya nuestra parte en esta noche, y regresemos a nuestros hogares dándole gracias a Dios por la bendición tan grande que El nos está dando a nosotros los latinoamericanos, que pensábamos que éramos los de menos importancia en este planeta Tierra; pero hemos descubierto lo contrario. Hemos descubierto que para Dios somos los más importantes, porque estamos escritos en el Libro de la vida del Cordero.

Y esa parte del Libro de la vida del Cordero que contiene nuestros nombres está manifestándose en la América Latina (sin dejar fuera a Puerto Rico y al Caribe. Así que compartimos esas bendiciones.)

Sabemos que esa sección del Libro de la vida del Cordero corresponde a todos nosotros: Puerto Rico, el Caribe y toda la América Latina; porque Puerto Rico, el Caribe y toda la América Latina es el continente latinoamericano para Dios.

Este es el Continente más importante en el momento; porque es en donde Dios está llevando a cabo Su obra, la obra del fin del tiempo, la obra del recogimiento de todos los escogidos; y en donde llevará a cabo la obra de la Resurrección de los muertos



a las últimas páginas del Libro de la vida del Cordero, en donde usted y yo estamos escritos.

Ustedes están escritos en el Libro de la vida del Cordero, y yo también. Y por eso hemos aparecido en este tiempo final, y hemos recibido el mensaje de la gran voz de trompeta llamando y juntando a todos los escogidos.

Yo lo he recibido, ustedes también lo han recibido; y hemos sido recogidos, juntados, en el amor divino, por el mensaje, por la Palabra del Señor Jesucristo, correspondiente a este tiempo final.

Así que le damos gracias al Señor Jesucristo, que incluyó a los latinoamericanos en el Libro de la vida del Cordero, para llamarlos en el fin del tiempo, para recogerlos y derramar Sus bendiciones sobre los latinoamericanos, incluyendo el Caribe.

Así que el Libro de la vida en Latinoamérica, siendo manifestado cada uno de los que están escritos en el Libro de la vida.

Así que esperamos el resto de las bendiciones que Dios tiene para nosotros. Ya hemos llegado, y ya estando en la Palabra, en el programa divino, continuaremos recibiendo todas las bendiciones que El tiene para cada uno de nosotros.

Cuando leíamos: *“Son muchos los llamados, mas pocos escogidos,”* (San Mateo 20:16) pensábamos: *“¿De cuál de los dos grupos seré: de los muchos o de los pocos?”* Pero en esta

Luego el Señor aceptó la invitación de ellos, porque eso era lo que Él deseaba. (Porque El siempre desea la invitación de todo ser humano, para estar con la persona y darle Su Palabra.)

El aceptó la invitación. Y cuando fueron a cenar, allí El partió el pan, dio gracias a Dios; y cuando lo hizo como siempre El lo hacía, les fueron abiertos los ojos a ellos, y se dieron cuenta que era Jesús que había resucitado. Y luego el entendimiento de ellos fue abierto. Y el Señor Jesucristo se fue.

En otra ocasión el Señor Jesucristo les habló a Sus discípulos acerca de la obra de Dios correspondiente para aquel tiempo, la obra que el Señor Jesucristo estaba llevando a cabo; y estuvo citándoles las Escrituras, y dándoles a conocer el cumplimiento de esas Escrituras; y entonces el entendimiento de ellos les fue abierto, y comprendieron las Escrituras por la Palabra, por el mensaje, que El les estaba dando; en donde les estaba explicando el programa divino que se estaba cumpliendo en ese tiempo, el cual estaba prometido en las profecías.

Ahora, vean ustedes cómo vino el conocimiento de las Escrituras que estaban cumpliéndose en medio de los discípulos, en medio del pueblo hebreo. Ese conocimiento no lo tenían los grandes líderes religiosos; porque ese conocimiento viene de parte de Dios.

Dios le abre el entendimiento, la mente, el corazón, a la persona, para que entienda el programa divino que se está llevando a cabo en ese tiempo, para que entienda las profecías

que se están cumpliendo en ese tiempo; porque de otra forma el ser humano no puede entender nada de lo que Dios está llevando a cabo.

La persona puede leer la Biblia miles de veces, pero eso no le garantiza que entienda el programa divino para el tiempo en que están viviendo.

Veán ustedes, ¿quién sabía más acerca de las sagradas Escrituras: el apóstol San Pedro o el Sumo Sacerdote? Lógicamente que el Sumo Sacerdote; porque él había leído el Antiguo Testamento muchísimas veces, conocía las escrituras de memoria, conocía todas las profecías relacionadas a la Primera Venida del Mesías; pero el apóstol San Pedro, por revelación divina, conoció todo aquello de lo cual conocía el Sumo Sacerdote. El apóstol San Pedro conoció al Mesías que la Escritura señalaba para aquel tiempo.

El Sumo Sacerdote conocía las Escrituras que hablaban del Mesías; pero el apóstol San Pedro conocía al Mesías prometido en las Escrituras. Por eso cuando Jesús preguntó: *“¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías; o alguno de los profetas.*

*El les dijo: Y vosotros, ¿Quién decís que soy yo?*

*Respondiendo Simón Pedro dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.”* (San Mateo 16:13-17).

Ahora, hemos visto en esta ocasión el Libro de la vida del Cordero en Puerto Rico, el Caribe y la América Latina. Hemos visto cómo esas páginas del Libro de la vida del Cordero están siendo manifestadas; y también hemos visto cómo de acuerdo a las páginas del Libro de la vida del Cordero se está llevando a cabo en medio de los latinoamericanos una obra que Dios tenía oculta para llevar a cabo en el fin del tiempo, pero de la cual El estuvo hablando por los profetas del Antiguo Testamento y también del Nuevo Testamento.

A través del Señor Jesucristo hemos visto que estuvo hablando acerca de la gran cosecha y de que enviaría Sus Ángeles con gran voz de trompeta para recoger a todos los hijos de Dios, los cuales están representados en el trigo. Y también dijo que llamaría a todos Sus escogidos con gran voz de trompeta a través de Sus Ángeles, que es el ministerio de Moisés y de Elías en el Ángel mensajero del Señor Jesucristo.

Por esa causa hemos estado viendo la obra que se está llevando a cabo en la América Latina, y que la mano del Señor Jesucristo ha estado dirigiendo esa obra, ha estado llevando a cabo esa obra: un recogimiento de todos los hijos de Dios.

El Señor Jesucristo ha estado derramando Sus bendiciones en la obra que El está llevando a cabo en medio de los latinoamericanos. Y cada día Su obra ha ido de bendición en bendición, de prosperidad en prosperidad; porque Dios ha derramado Su bendición sobre la obra correspondiente para el fin del tiempo en Latinoamérica; que es la obra que corresponde

Cordero. El está llamando a Sus ovejas, a Sus hijos, a Sus escogidos, en este tiempo final en la América Latina, porque en la América Latina es donde se están cumpliendo estas páginas del Libro de la vida del Cordero; y luego llamará 144 mil hebreos que están escritos en las páginas del Libro de la vida del Cordero.

Así que es algo maravilloso saber que estamos registrados en ese Libro celestial, saber que pertenecemos a una ciudad celestial.

Toda persona que ha nacido en Bogotá, tiene su nombre registrado en el Registro Civil de los nacimientos de esta ciudad; y cuando lo buscan, aparece en ese libro con el nombre que sus padres le colocaron; asimismo en la ciudad celestial aparece la persona con el nombre que nuestro Padre celestial nos colocó antes de la fundación del mundo.

Antes que nuestros padres terrenales nos colocaran nuestro nombre terrenal, ya Dios había colocado en Su Libro, en el Registro Celestial, el nombre que El escogió para nosotros. Así que aquel nombre es primero que este nombre terrenal.

Así que tenemos grandes bendiciones de parte de Dios, y continuaremos disfrutando todas esas bendiciones que ya hemos comenzado a recibir; y las continuaremos recibiendo y disfrutando durante el Reino milenial y durante toda la eternidad; o sea, por toda la eternidad.

Pedro no necesitó todo el estudio que tenía el Sumo Pontífice, los doctores de la ley, los fariseos y los saduceos, para conocer aquel misterio de Dios; sino que él necesitó aquello que el Señor Jesucristo dice que él obtuvo; lo cual también necesitaba el Sumo Pontífice, los doctores de ley, los fariseos, los saduceos, y todos los sacerdotes. Todos necesitaban eso que Pedro recibió.

Y Jesús le dice: *``Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre... (No lo has aprendido por la enseñanza religiosa en algún seminario, en algún instituto, en alguna universidad) ...no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en el cielo."*

La revelación del Padre celestial para conocer el programa divino que Dios está llevando a cabo en el tiempo en que uno vive, y para conocer al mensajero para ese tiempo, la necesita el grande y el pequeño, la necesita el que haya estudiado mucho como el que no haya estudiado nada. Toda persona necesita esa revelación divina del Padre celestial, porque de otra forma estará completamente ignorante en cuanto al programa divino.

Así que vean ustedes, Dios no hace acepción de personas: Tanto el grande como el pequeño, tanto los adultos como los niños, tanto las damas como los caballeros, tanto los que son de la alta sociedad como los que no son de la alta sociedad, tanto el rico como el pobre, tanto el que ha estudiado mucho como el que no ha estudiado nada, necesitan recibir la revelación del Padre celestial para poder conocer el programa divino correspondiente

para el tiempo en que viven; y para poder conocer al mensajero que Dios ha enviado para ese tiempo.

Algunas personas se maravillan de que el Sumo Sacerdote, un hombre tan preparado, no reconociera quién era Jesús de Nazaret, viendo todo lo que estaba haciendo; pero eso fue porque él no tenía esa revelación del Padre celestial; y sin embargo, Pedro sí la tuvo.

¿Ve usted? Así que lo grande no es lo que las personas llaman grande, sino que lo grande es lo que Dios hace para el ser humano y en los seres humanos. Lo grande en el apóstol San Pedro fue que tenía la revelación del Padre celestial para conocer Quién era Jesús, y para conocer el programa divino que se estaba llevando a cabo en ese tiempo: el programa divino de la Primera Venida del Mesías como Cordero de Dios.

Así que vean ustedes lo sencillo que Dios hace las cosas, para que así las personas no dependan de su posición económica, social, cultural o de cualquier otra cosa, sino que dependan de Dios.

Así que ¿dónde está el orgullo humano? Nadie se puede vanagloriar de que pudo entender el programa divino porque era rico, o porque había estudiado mucho, o porque tenía un doctorado; pues todos somos iguales delante de Dios, y todos necesitamos la revelación divina para poder entender el programa divino para nuestro tiempo.

Para poder entender que las páginas del Libro de la vida del Cordero están realizándose en la América Latina, Puerto Rico y el Caribe, necesitamos la revelación divina. Y cuando conocemos estas cosas no es porque hemos estudiado mucho, sino por revelación divina, por revelación del Señor Jesucristo, nuestro Padre celestial.

Así que vean ustedes lo que ha estado aconteciendo en su alma, dentro de su corazón, en su espíritu, en su mente, ha estado fluyendo de parte de nuestro Padre celestial la revelación divina. ``No te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre celestial."

**El Señor Jesucristo te ha revelado lo que El está llevando a cabo en este tiempo. Y te ha revelado que tú estás escrito en el Libro de la vida del Cordero desde antes de la fundación del mundo. Y por esa causa tú has sido llamado con el mensaje de la gran voz de trompeta, y tú has recibido ese mensaje y has comenzado a entender todo el programa divino correspondiente a nuestro tiempo.**

**Por esa causa la América Latina en este tiempo final tiene el privilegio más grande que nación alguna pueda tener: que en Puerto Rico, el Caribe y toda la América Latina se están realizando las páginas del Libro de la vida del Cordero en este tiempo final; y los escogidos están siendo llamados desde el Libro de la vida del Cordero.**

El dijo: ``*Mis ovejas oyen mi voz, y me siguen; y Yo conozco mis ovejas, y Yo las llamo por su nombre.*" (San Juan 10:27, 3). ¿Y dónde están esos nombres? En el Libro de la vida del